
Filosofía de la educación a distancia¹

R.P. Ismael Quiles SJ.

Introducción

Creo que, ante todo, debemos delimitar el tema. Tenemos aquí tres palabras: filosofía, educación y a distancia. Es un tema complejo: unir la filosofía y los medios de comunicación y educación a distancia. Por la filosofía debemos nosotros tratar de buscar explicaciones últimas de la realidad que estamos estudiando, y, por lo tanto, la esencia del fenómeno de la educación a distancia y, sobre todo, lo que es más importante, la esencia del actor, del protagonista, de la causa casi total, del fenómeno de la educación y la teleeducación que es el hombre,

Así pues, como filósofos, debemos primero tener presente la esencia última del hombre, En segundo lugar, la esencia última de la realidad de la educación. La educación es un fenómeno humano, profundamente humano, tal vez humano por excelencia, porque somos seres esencialmente educables; la educabilidad es nuestra característica esencial. Dios no es educable por ser ya infinitamente perfecto; los animales son domesticables, pero no educables en sentido propio, porque tienen conciencia, pero no autoconciencia; las cosas no son educables por carecer de conciencia; el hombre es un intermedio porque es un ser imperfecto con autoconciencia y por eso es autoperfectible, esto es educable. La educabilidad marca la esencia del hombre.

En síntesis, podemos definir al hombre diciendo que es “animal educable”; es el único animal verdaderamente educable; los otros son domesticables, que es distinto,

Teleeducación es una modalidad particular de la educación: es una relación especial entre el educador y el educando, que se hace, en este caso, por los medios de comunicación a distancia, esos maravillosos instrumentos que en nuestro siglo han alcanzado un desarrollo revolucionario, tal vez lo más maravilloso que haya en la técnica del siglo XX.

Recordemos, ante todo, lo que es educación; la educación y el hombre son el eje de estas consideraciones. En torno a la educación y en torno al hombre hablaremos de la educación.

Entendemos por medios de comunicación a distancia, los llamados también de comunicación masiva y comunicación social: la prensa, la radio, la televisión, el cine y el teatro.

Recordemos que educación es el **desenvolvimiento** de las capacidades naturales del hombre, **intencionadamente dirigido** a realizar el ideal de perfección humana. Así que es: a) un desenvolvimiento, un desarrollo, de las capacidades naturales del hombre, es decir, propias del “ser humano” como tal; b) intencionadamente dirigido, es decir metódicamente, con una precognición y con una orientación conocida y buscada, pues de lo contrario, no hay educación; c) para realizar el **ideal** del hombre el fin de la educación es la perfección humana, el ideal de percepción humana. En la educación hay un comienzo, el punto de partida que es el hombre imperfecto; un punto de llegada que es el hombre más perfecto, y un proceso, las sucesivas etapas entre ambos¹.

Los medios de comunicación social irrumpen en la educación como en todo lo demás del quehacer humano, y, como he dicho, me parece que es el fenómeno tal vez más importante de nuestro siglo. Habrá que evaluarlo debidamente. Pienso que el hombre de esta última mitad del siglo XX tiene ante sí tres fenómenos que parecen haber transformado la conciencia del hombre actual.

1º) El hombre llegó a la luna. Es un fenómeno, a mi parecer, en la historia de la humanidad, de los más impactantes y trascendentales; de esos que cambian nuestra conciencia, ya que ahora tenemos una especie de nueva conciencia de nuestra ubicación en el universo, algo así como una conciencia “cósmica”. Así como en la edad media europea el Mediterráneo era el “mundo”, porque tenían una conciencia provinciana que se cambió con el descubrimiento de la redondez de la tierra, así ahora, al poner el pie en la Luna vivimos una nueva actitud frente al cosmos, tenemos conciencia cósmica, una nueva actitud del hombre ante el universo. He aquí una nueva característica del hombre actual.

2º) El segundo fenómeno del siglo XX es que yo vi por televisión el momento en que el hombre ponía temblorosamente el pie en la luna; eso es casi un progreso mayor que el llegar a la luna, el milagro de los medios masivos de comunicación a distancia.

3º) El tercer fenómeno está relacionado también con los medios de comunicación: que 800 millones de seres humanos, por más de un año ignoraron que el hombre había llegado a la luna; porque en la China comunista de 1969 no quisieron dar esa información por temor de que tal hecho fuese una promoción del sistema capitalista. Es el fenómeno del control de los hombres por los medios masivos de comunicación. Filosofía, Educación y Teleducación, son pues, los tres elementos que debemos manejar.

Primero, vamos a ver algunos presupuestos de toda filosofía de la educación, por cuanto debemos tenerlos presentes como la base y la orientación de la educación. Después, haremos el análisis de la teleducación, en orden a la esencia del hombre: los elementos despersonalizantes o deficiencias que

hay en la teleeducación y los personalizantes. Al final trataremos de concretar algunas conclusiones o consecuencias.

I - Filosofía de la educación

Presupuestos de toda filosofía de la educación

Aunque sea en síntesis, creo que necesitamos renacer nuestro esquema general de filosofía de la educación, porque la Teleeducación es una de las formas de educación, con un método especial, de gran trascendencia.

La filosofía de la educación gira en torno a cuatro puntos; por eso podemos condensar en ellos los problemas principales; el sujeto de la educación, el fin de la educación, el proceso de la educación y los contenidos de la educación.

1º) El Sujeto es el educando y el educador; en ambos en su esencia, dicho sujeto es **persona**. Persona es un “centro interior” que desde sí tiene que dirigirse, que debe conocer desde sí, que no puede conocer desde otro, que debe decidir desde sí y no desde otro. Persona es autoconciencia, conocer desde sí, darse cuenta de sí; autocontrol, manejarse uno a sí mismo; y autodecisión, ser el dueño, el responsable de sus propios actos. Tal es la persona.

Esa manera de ser esencial de la persona se funda en una **estructura ontológica**, gracias a la cual puede actuar en el universo y en la sociedad desde sí. Como es natural, esta infraestructura ontológica, base de la persona, es lo primero que la educación debe tratar de tener en cuenta para respetarla, aprovecharla y, en lo posible, fortalecerla y desarrollarla. Dicha estructura, como hemos señalado, nos muestra al hombre como un “centro interior” que está ópticamente en sí y por eso desde sí se dirige. Yo he llamado a ese centro interior, “in-sistencia”, SER-EN-SÍ. Sin un en sí óptico previo, no hay autoconciencia, no hay autocontrol, no hay autodecisión. Porque no puede el sujeto dirigirse desde dentro y debe ser dirigido desde afuera. Así que el sujeto de la educación, el educador y el educando, son eso; y el fin de la educación ha de ser cuidarlo, promoverlo y desarrollarlo como tal: que el educador sea lo más persona posible y el educando lo más persona posible; por decirlo en una sola palabra: “la personalización”.

2) **El fin de la Educación** es, en consecuencia, **Personalizar**, que el hombre sea, ante todo, más **en Sí**, más **desde sí**, más autoconciencia, más darse cuenta de las cosas, más autocontrol, más manejarse a sí mismo; ser más dueño de sí mismo, más autodecisión: que uno decida lo más posible; más libertad.

En el grado que se es así, se obtiene el fin de la educación. Porque lo primero que la educación llene que hacer es educar al hombre esencial. Esta es la función principal de la educación: educar al “hombre esencial”, más que al técnico, más que al especialista, más que al profesional, etc.

Porque el técnico, el especialista o el profesional, si no es hombre esencial, es un peligro.

Así que, el fin de la educación esencial, por encima de todo, es la Personalización, y todo lo demás es valioso en tanto y en cuanto sirva para la personalización, o se inspire en ella.

3°) El proceso de la Educación. ¿Cómo tiene que ser? Proceso, en nuestro caso, es la relación dinámica entre el educando y el educador. Como es lógico, el proceso de la educación debe ser “personalista”. ¿Qué significa ser personalista? Que el educador tiene que actuar, ante todo, como **persona** de lo contrario será mal educador. Y que al educando hay que tratarlo como persona; de no ser así, no habrá educación sino deformación. Y viceversa, el educando tiene que tornar conciencia de que el educador es una persona, pues de no ser así, **no habría una actitud auténtica frente al educador.**

La relación, por tanto, es de **persona a persona**, pero con una diferencia esencial y muy importante: la actuación del educador frente al educando es como persona “más perfecta” o “menos imperfecta” que éste. Por tanto la relación siempre es desde arriba hacia abajo. Esto es evidente. De no ser así el educador, como tal, no es apto en la línea en que es educador. Este debe ser una persona más perfecta o menos imperfecta que el educando, y, por lo tanto, es el que tiene que orientar, dirigir y ayudar.

El educando, en cambio, es persona “menos perfecta” o “más imperfecta” que el educador. Tal es la relación esencial del proceso: son personas, y, por tanto, la relación entre ambos es de persona a persona, de centro a centro; y el modo de actuar del educador, aunque sea persona más perfecta, ante una persona menos perfecta debe tener en cuenta que el educando también es persona. Por ello, no la puede tratar como una cosa o como animal doméstico, sino que debe tratarla como persona humana. Puede ser exigente, pero, en el caso, respetar y amar el centro interior del educando, aunque sea el niño del jardín de infantes. Es la primera condición del educador. Esto pide la naturaleza del proceso de la educación.

4°) **Los contenidos.** El cuarto tema de la Filosofía de la Educación, el contenido, es el material, la causa, digamos, material. Hay en la educación contenidos para toda persona y contenidos para cada persona. Por tanto, el contenido de la educación tiene que ser personalizante, tanto en lo esencial como en lo individual de cada educando.

Es decir: el contenido es el material que el hombre necesita para su realización integral como persona; en el contenido hay que dar: conocimientos, normas, técnicas, métodos, etc... Todo eso es como el alimento que el hombre necesita para su realización como persona. Ahora bien, ya hemos visto que éste en cuanto persona, tiene esas tres grandes dimensiones que son: **la auto-**

conciencia, darse cuenta de las cosas; **el autocontrol**, manejarse a sí mismo; y la **autodeterminación**, ubicarse por sí mismo en el mundo, lo cual supone conocimiento, inteligencia, voluntad y libertad.

Aquí ya vemos que hay dos aspectos de la educación, que van muy unidos, es decir, la **instrucción y la formación**. Van muy entremezclados, pero lo básico de la instrucción ha de ser en orden a la formación de la persona, que es lo esencial de la educación.

II - Análisis de la educación a distancia

He aquí los temas de una filosofía de la educación. Por supuesto, son las bases de la educación a distancia. Pero ésta tiene sus características especiales, su modo propio de construir o destruir la persona. Se trata de un medio de comunicar, de formar, de instruir no por presencia sino a distancia. Es un maravilloso medio, cuya técnica tiene alcances insospechados, por el progreso logrado en nuestro siglo.

Hagamos una especie de análisis o fenomenología de las estructuras ópticas de la teleducación en relación con los objetivos de personalización que la educación en general debe cumplir.

1 - Elementos despersonalizantes

Vamos a ver los elementos despersonalizantes o por lo menos neutros. Hay una serie de aspectos que no encajan dentro del carácter personalista esencial a la educación.

1º) **El sujeto educando**: Primero, de parte del sujeto, educando, Este lee, ve o escucha desde larga distancia, es decir en la ausencia del educador. La característica del sujeto en la teleducación es lo que se llama **sujeto masa**. Por eso se dice, con justa razón, que es un “medio masivo” de comunicación social. El sujeto masa es el sujeto menos personal que hay, es el mínimum de personalidad la que se actúa en el sujeto masa. Es decir, no hay relación personal directa de los sujetos que escuchan entre sí ni con el educador. Los diversos sujetos, lectores, teleoyentes o televidentes no tienen entre sí vinculación personal directa alguna, en cuanto tales. El educador se dirige a un conjunto de hombres que entre sí no están unidos, no se conocen; cada uno escucha por su cuenta. Con él tampoco están unidos en forma presencial. El hombre tiene una especie de relación con los otros hombres cada vez más íntima, de acuerdo al grado de personalización que se actúa en la comunicación.

Podemos distinguir tres grados:

a) Toda comunicación entre los hombres tiene, por supuesto, algo de comunicación interpersonal. Pero la comunicación **interpersonal estricta** se realiza cuando es de persona a persona, de inmediato, en presencia. Sólo aquí

se cumple la relación personalista plena, porque entonces todo el flujo mío está concentrado como un rayo láser, hacia el otro y todo el otro, hacia mí. La relación es la de mí “en-sí” a otro “en-sí”, de tú a tú, y bien la podemos llamar esencial.

b) Después de la relación interpersonal viene **la relación social**. Esta se cumple cuando es de persona a un grupo social, de un individuo a un grupo social, o la de los individuos entre sí, como partes de tal grupo. La relación interpersonal es entre individuos como tales, entre sí; la relación social es de individuo a un grupo social determinado, como es en la familia: cada uno a toda la familia y la familia a cada uno. La relación de los individuos en la familia es una relación social. Ahora comprenderemos lo que es la “comunicación social”; lo primero era comunicación interpersonal; lo segundo es comunicación social, cuando tengo ante mí un grupo al cual yo hablo como a una totalidad, porque ellos están unidos entre sí por un bien común, propio, determinado.

c) **Relación masiva**. En último término vendría el mínimum de conexión de centro a centro. Es la comunicación masiva, cuando me dirijo a la masa, al hombre masa. Este es el que está unido a los otros simplemente por algo puramente circunstancial, sin una relación de persona a persona, ni de persona a grupo.

El hombre masa es, por ejemplo, el hombre que va al cine: cada uno en el cine ha ido por su cuenta y cada uno ve la película por su cuenta; Es mínima la intercomunicación que hay, casi ninguna. Hombre masa, también es el teleescucha, el televidente, que no tiene ninguna relación con los miles o millones de hombres que en ese momento escuchan o ven el mismo programa.

El sujeto, por tanto, de la teleducación es el hombre masa. Cuando el hombre está en situación de masa está solo, con una psicología especial, librado a sí mismo, con mucho menor responsabilidad ante las Otras personas. Esta es una de las características del educando en la teleducación, está solo, aislado, como uno de tantos, es el hombre masa.

d) Esta circunstancia nos dice que el educando a distancia no actúa con su plena personalidad, es decir, con una personalidad más débil y por tanto con poca capacidad de discernimiento o crítica “desde sí”. Ello aumenta la responsabilidad de los actores, locutores y escritores, ya que se dirigen a un público débil, en cierto grado de debilidad personal y por ello deben tener un respeto especial a la personalidad, Salvando las distancias podríamos decir que así como cuando se habla a los niños debe tenerse cautela por su natural ingenuidad o debilidad, lo mismo se exige un respeto especial a los oyentes o televidentes masivos. El respeto a las personas masivas exige un lenguaje más directo, una veracidad más precisa, y una mayor focalización en el bien y desarrollo personal de un público tan heterogéneo y en muchos aspectos indefenso.

2°) **El sujeto educador.** El sujeto de la educación como educador también está aislado físicamente del educando, por definición, en la educación a distancia. Falta la presencia física, y, por tanto, falla esa serie de imponderables que la presencia física comunica, Nosotros no nos comunicamos solamente por la palabra. La palabra es una parte muy importante, pero imperfecta, de comunicación. Nos comunicamos por la vista, en lo cual tiene ventaja la televisión. Pero, aún aquí, es una visión mucho menos perfecta que la de la realidad; la televisión, es siempre un tamiz de la realidad, por muy perfecta que sea. A veces gana y a veces pierde relieve pero, sin duda, la realidad viva, como elemento de transmisión, es insustituible para captar una serie de influencias personales, imponderables. Por eso no puede haber lo que llamaría “sintonía” de “centro a centro”. Es una situación evidente de falta de comunicación en muchos aspectos. En otras palabras: el educador de hecho está aislado del educando².

3°) **El Proceso de la Educación.** En cuanto al **proceso de la educación**, también la educación a distancia tiene una característica especial. Es en cierta manera a-personalista, por cuanto es unidireccional. Es una especie de monólogo y, por ello es menos interpersonal, es menos dialógica; no hay propiamente diálogo, sino que es por esencia un monólogo. Es un hecho que evidentemente apersonaliza el fenómeno de la teleducación; la máxima inspiración que nosotros tenemos en cuanto hablamos a las personas presentes.

Entonces sí, ante el grupo, uno tiene la sensación de dirigirse a los que lo están escuchando de verdad. Cuando yo miro a la cámara de televisión hay una especie de tamiz que me quita la capacidad de transmisión de ondas; como no recibo respuesta, como no hay un feed-back del otro, en cierta manera uno se enfría y, además, uno no puede ir adaptando su comunicación a las reacciones del educando. Es evidente que estos son elementos apersonalistas, que entran en la teleducación, y, son causa de que la influencia del maestro sea mucho menor. El maestro está un poco inhibido para dar toda su capacidad de influencia personal.

4°) **El contenido de la Educación.** En cuanto al contenido, también la teleducación obliga a cambiar los programas de educación en un sentido menos personalista; ellos han de ser más “standard”, más para la “multitud”, que me está escuchando. En el contenido y en el modo, debo tratar de agradar de una manera especial; toda clase tiene que ser agradable, pero en la teleducación ese esfuerzo debe ser mayor; la teleducación, por ser más “standard”, ha de ser más para toda persona, que para cada persona. Dirán que en la clase de 40 personas sucede lo mismo; pero la diferencia es esencial, porque en las 40 personas de una clase controlo las caras y las reacciones de casi todos; en una clase de 300 personas menos, pero todavía capto el conjunto de la reacción de

los individuos y del grupo; pero los miles y millones de teleeducandos son para mí indiferenciados. Por eso, el contenido debe ser más indiferenciado, un poco parecido a los vestidos que se compran hechos, y es evidente que un traje de confección es menos apto que un traje hecho a medida, por mucho que lo arreglen después.

En consecuencia, ante la masa, el contenido exige menos nivel y el método menos profundidad. Hay que adaptar el nivel a la captación de la multitud y no se puede levantar el vuelo tanto, si se pretende llegar a la generalidad.

5°) **El peligro de la alienación masiva.** Agreguemos a esto también los peligros que hay de profesionalismo, de comercialización, de rating, etc... Todo lo cual obliga a sacrificar el nivel para hacer la transmisión más agradable y asequible a una medianía. Sobre el contenido, hay otro gran riesgo de la teleeducación; puede con facilidad convertirse en instrumento de alienación. Los medios masivos de comunicación son un instrumento maravilloso pero peligroso, si no se usan como es debido.

Y no olvidemos que todos los medios masivos de comunicación son en el fondo instrumentos de educación y que cuando se usan desconociendo la esencia personal de los teleeducandos, enajenan y degradan. Digamos, sin embargo, que este peligro de alienación no es estructural sino accidental de la teleeducación. Es decir, no es esencial o propio de su estructura misma.

Las características señaladas con anterioridad son esenciales, necesariamente la acompañan, son de estructura, son inconvenientes apersonalistas que hay que tener muy presentes para tratar de compensarlos en la teleeducación. Estos elementos apersonalistas estructurales son inevitables. Pero este otro, que sea un instrumento de alienación, ya depende del mal uso; no es un mal constitutivo de la radio, televisión, prensa, etc., sino que depende del mal uso que se haga. Sabemos muy bien que los medios masivos de comunicación son una de las armas más importantes que hay en Comunicación Social para ayudar individual, personal y colectivamente.

En general puede decirse que todo medio de comunicación, puesto en manos de un monopolio unidireccional, es alienante, y puede orientar el pensamiento de la multitud en cualquier dirección, con excepción de unos pocos privilegiados que se dan cuenta y reaccionan ante la errónea conducción. La experiencia de la educación y teleeducación en los países con la orientación estatal unidireccional confirma este riesgo de alienación. El adoctrinamiento y la información son unilaterales, sin posibilidad para la masa de una complejación de las doctrinas o los hechos. Y tanto el adoctrinamiento como las informaciones no responden con frecuencia a la realidad a fin de conservar una estructura mental monolítica. En los países totalitarios la alienación es más sistemática y general. Pero el peligro existe en todos los sistemas, en el grado

en que los medios masivos son controlados por monopolios. Es el peligro de la educación absoluta desde afuera, la formación de la conciencia desde afuera. Es lo más antipersonal y es uno de los mayores peligros del siglo XX. Es el gran riesgo de la teleducación, que se convierta, como ya sucede a veces, en el gran instrumento de la despersonalización. Tanto más cuanto más tiene el atractivo de lo fácil y agradable. Y la masa busca lo fácil, aunque ello envuelva la droga alienadora. Estos son algunos de los elementos que podríamos llamar apersonalistas o despersonalizantes de la teleducación.

6°) **El valor y peligro de la imagen en movimiento.** Una característica de los medios es la imagen en movimiento. Esta tiene un valor especial en la televisión, pues transmite con más realismo -como en vivo- la información de los hechos y los mensajes a los televidentes. Pero, por otra parte, tiene una falla fundamental, porque no permite la reflexión necesaria para la comprensión plena de la información. Resulta imposible asimilar y digerir el material televisivo de la pantalla que pasa vertiginosamente ante los ojos y oídos de la masa. El resultado es cierto caos mental, que más bien perturba que alimenta la personalidad.

2 - Elementos personalizantes

Vayamos ahora a los elementos personalizantes. Rehabilitaremos en su medida, la teleducación. Porque aunque limitada y aun negativa en algunos aspectos, hoy día, no podemos prescindir de ella, y por otra parte, ofrece grandes ventajas.

1°) Tal vez el aporte más básico que hace ahora es satisfacer la necesidad misma de la teleducación, dado el crecimiento de la población mundial. La educación a distancia es absolutamente necesaria, en ciertos casos, como único medio de dar algo a muchos más. No de dar todo, porque todo no lo puede dar, pero sí dar algo más a muchos más, y este algo es muy importante. Por su medio se hace llegar el beneficio de la educación, en algunos aspectos, sobre todo en el de la información e instrucción, que es un elemento importante de la educación. No, por cierto, el más importante, pero necesario.

Por la teleducación se hace llegar este elemento de personalización, que es la información, a muchos a quienes de otra manera no se podría llegar. Si tenemos presente que la población va creciendo, que el porcentaje de analfabetos total crece, y que no hay suficiente capacidad de instruir y de informar por la educación presencial, entonces es evidente que la teleducación es un medio providencial para suplir aquella insuficiencia de llegar a todos. Es un medio de educación para niños y para adultos; puede resolver el problema de educación de adultos sobre todo; puede prestar un servicio insustituible, ya que no hay otro modo de ayudar a todos. Notemos que todo lo que contribuye

a la personalización en este sentido es valioso: instrucción, información, apoyo a la reflexión personal, preparación técnica, etc.

Eso es ya un nivel de personalización, puesto que toda nueva información, toda nueva instrucción o estímulo, es un factor para levantar el nivel humano de una gran masa de la humanidad, que de otra manera quedaría en condiciones inferiores. Por lo mismo, es un problema de conciencia el utilizarla debidamente y ampliamente. Es imprescindible y es un aporte que se hace a toda la humanidad. Y cuanto más perfecta sean la "TV" y la Radio y la Prensa, y cuanto más ampliamente se utilicen, mejor.

2º) Con frecuencia se habla de la mejor **utilización de los valores humanos**. He aquí un aspecto importante. Señalo, en orden a la personalización, lo importante que puede ser la teleducación, el gran aporte, la gran participación que puede significar la teleducación. ¿Por qué?

En primer lugar, es claro que se pueden formar mejores profesores, mejores maestros y en mayor número. Pero hay un aspecto, que a mí me impresiona, y que creo debe ser **muy considerado en la teleducación**: la mayor utilización de los grandes maestros, o mejor dicho, ponerlos al alcance de todos. Es uno de los mayores aportes personalizantes que puede hacer la teleducación.

Es muy difícil encontrar buenos profesores; es muy difícil ser buen maestro, en el sentido integral de la palabra. Lo saben bien los responsables de las instituciones educativas: hallar buenos profesores, que enseñen bien matemática, historia, química, filosofía, teología, lenguas e historia... es muy difícil, repetimos, hallar un buen maestro. Por eso son preferibles unas cuantas lecciones de un buen maestro, que un curso de un mal maestro.

Y he aquí uno de los mayores aportes que puede dar la tele-educación. Aquellos que realmente son grandes maestros deben ser aprovechados para que su ciencia y la influencia de su personalidad lleguen al mayor número posible de educandos por los múltiples medios masivos de comunicación. Yo confieso que a mí mis profesores me han impresionado profunda y decididamente. A veces una clase o una conferencia de un gran maestro me llenaba más que muchas clases de un maestro inferior. Hay conferencias y cursos que terminan con un barullo en la cabeza de los educandos, porque el profesor lo tiene en la suya y no hay otro para sustituirlo. En cambio, es preferible que los grandes profesores tengan 1000 alumnos aunque esto no sea una clase ideal. Pero yo, por mi parte, prefiero ser uno de los 1000 alumnos que oyen a un excelente profesor, y no de los 30 que están siguiendo de cerca al mal profesor.

Los grandes maestros tienen ese don: "transmiten" luz, sea cualquiera el medio de transmisión que utilicen.

La posibilidad de hacer accesibles a muchos más y a toda la humanidad los grandes modelos es el gran aporte de la teleducación. Porque aunque ellos no lo dan todo por la pantalla de la T.V., sin embargo dan mucho.

El gran maestro suple con su personalidad superior los inconvenientes que acarrea la no presencia física. La teleducación puede aportar a la masa un factor personalizante extraordinario.

3°) Hablando de la mejor utilización de los recursos humanos, la teleducación significa otra gran posibilidad: lo que llamaríamos **hacer accesible los grandes programas**. Hay maestros que son, por su personalidad, los que dan la clase iluminadora; pero hay también "temas" que no los puede tratar una sola persona, por sabia que sea. Es aquí donde la teleducación tiene la posibilidad de hacer accesibles al gran público los grandes programas, esos que sólo pueden hacerse en equipo de grandes especialistas. Cada vez es más complejo el mundo de la ciencia, el mundo de la técnica y el de la educación misma. Se necesitan los superprogramas, hechos por especialistas, que por la teleducación puedan beneficiar al mayor número posible de educandos. Creo que la educación pueda beneficiar al mayor número posible de educandos. Creo que la teleducación puede hacer una contribución insustituible en ese sentido, pues sin duda, un superprograma, un supercurso es muy importante hacerlo para 40 personas, pero entonces resultan excesivamente costosos, sólo accesibles a unos pocos. La teleducación puede llevar estos superprogramas a mayor número y en vez de ser 40 serán 400 o 4000 los que puedan aprovecharlos.

Este es un factor de personalización, en el que se aprovecha el aporte de las grandes personalidades científicas, técnicas, educativas, sociales, religiosas, humanistas.

4°) Otra ventaja importante de la teleducación es la mayor posibilidad del uso de **técnicas audiovisuales** para la educación. Ahí está en su centro. Dispone de gran versatilidad de instrumentos para la mayor eficacia de la educación. Ya sabemos que hay algo esencial en la educación que no puede cambiar. Hay un modo educativo natural o esencial propio de la relación educador-educando. Se trata de una educación esencial o de lo esencial en la educación, que va a ser siempre la misma. Pero en los métodos de aprendizaje, enseñanza e instrucción y en los de técnicas de atención y de concentración, evidentemente debemos progresar mucho. Y aquí los medios audiovisuales pueden ser decisivos para lograr los mejores resultados. Sin duda que éstos son una parte de ese gran avance que esperamos con los métodos educativos, ya que en algunos aspectos uno piensa a veces que estamos en los albores de los métodos de educación.

No es posible que nos cueste tanto tiempo adquirir los conocimientos básicos, dedicar tantos años a aprender lo indispensable para la vida, que no

podamos hacerlo más rápidamente. Pienso que podríamos ahorrar mucho tiempo en la enseñanza. Se ha logrado notable avance en la enseñanza de lenguas, por ejemplo. Pero en todos los campos de la educación parece posible la utilización de técnicas audiovisuales a fin de lograr una mayor extensión de los conocimientos, mayor concentración de la atención y capacitación personal, e incluso para la misma formación personalista pueden ser aquéllas también de gran utilidad.

5°) **Formación de la personalidad.** Finalmente, en cuanto a los elementos apersonalistas, pienso que tal vez la experiencia pueda darnos el modo de superar, de trascender el alma masiva de los oyentes en la teleeducación, poniendo el énfasis en una mayor formación de la conciencia personal y de la conciencia social. Entonces llegaremos al ideal. Sin duda que debe haber algún medio de compensar las desventajas del alma masiva, que parece estructural, constitutiva, ontológica en la teleeducación. Reiteramos que el camino se halla en la formación de una conciencia personal y social de los teleeducandos.

Aquí entramos en los medios de sublimar, por así decirlo, la teleeducación, de hacer que ella rinda al máximo su aporte personalista, de parte del educando, de parte del educador, de parte del fin, de parte del proceso y de parte de los contenidos de la educación. Esto es lo que yo quería subrayar, formulando algunas conclusiones básicas; básicas porque las considero fundamentales, para trascender esta encrucijada en que hemos estado, por una parte personalista y por otra apersonalista. Y aún antipersonalista, para ello debemos siempre mirar la persona, la esencia de la educación y de la educación a distancia.

III- Conclusiones

1°) La teleeducación tiene como misión o mejor, como obligación esencial, la de ser utilizada con método y espíritu personalista, es decir, con conciencia de que los que están escuchando son personas, que tienen que elaborar desde sí el mensaje o asimilar por sí lo que yo los transmito. No imponer "de fuera adentro" simplemente, sino tener conciencia de que me estoy dirigiendo a personas. Debo **respetar** el centro interior de los teleeducandos, es decir, su personalidad. Si ese centro interior no se respeta, la tele-educación es tele-educación por mucha información que ofrezca y por agradable que sea. Respecto a la conciencia, ilustrar, despertar, ayudar, no engañar, no encerrar. Creo que es la primera condición. Repito la fórmula: Método y espíritu personalista quiere decir: tener conciencia de que estoy hablando a personas, que son centros interiores, que yo no puedo manejar como quiera, ni decirles lo que quiera, ni imponerles lo que a mí me parece, porque a mí me parece, sino exponer con respeto y llamando la atención de que ellos son los que han de juzgar por sí mismos. Esto es lo que llamo método y espíri-

tu personalista en el uso de los medios masivos para la educación. Esto es fundamental.

2º) Un principio importante es la **libertad en la teleeducación**. No puede haber monopolio unilateral en la teleeducación, sobre todo, en lo que se refiere a su orientación.

Como hablamos de libertad de educación, debemos hablar de libertad de teleeducación. Donde no hay libertad de teleeducación, uno debe utilizar la teleeducación que le dan. Si hay un solo canal de teleeducación, debe éste garantizar la pluralidad de su uso; que haya diversas opciones. La clave está en que el responsable de la teleeducación tenga conciencia de que debe respetar el centro interior de los otros, de que ha de usar métodos y espíritu personalista. He aquí una condición esencial que como filósofo de la educación yo exigiría en todo sistema de teleeducación.

3º) Otra condición esencial sería la urgencia de que los programas teleeducativos promueven la **personalización en sí misma**. Esto es distinto de lo anterior. La primera condición se refería al teleeducador, en cuánto a su actitud y a los métodos que debe usar, los cuales han de ser personalistas, es decir, de respeto al centro interior de los demás. Ahora reclamamos que los programas de teleeducación vayan dirigidos, de una manera primordial, a promover la personalización, es decir, a crear en el teleeducando la conciencia de persona: tú eres persona, tú tienes que actuar como persona, tienes que tomarte como persona, debes respetar tu autoconciencia, darte cuenta de ti mismo. En una palabra, formar y promover la autoconciencia de los teleeducandos. Y con la autoconciencia, el autocontrol, la autodecisión: tú seas tú, y que tú decidas por ti mismo, para ubicarte debidamente en el cosmos y sobre todo entre las demás personas, en la sociedad. Eso es lo que llamamos la formación de la conciencia personalista. En consecuencia, los programas para dicha formación deben ser la base de la teleeducación.

Cuando hablo de este tema con los educadores, siempre surge la pregunta: ¿Cómo? ¿Cuál es el ideal de la personalidad? Creemos que debe hacerse por un llamado permanente a despertar esta actitud interior.

El ideal de personalidad consiste en eso que anteriormente hemos señalado: en que yo tenga autoconciencia, que me dé cuenta yo de mí mismo y de las cosas, y que luego, yo desde mí, me controle a mí mismo. No es fácil, porque yo tengo dentro de mí una serie de impulsos de descontrol. Pero el permanente llamado me ayuda a que asuma mejor las riendas de mí mismo (autocontrol), para luego decidir por mí mismo (autodecisión). Esto es el hombre ideal.

Considero estas reflexiones tan importantes, que me permito parafrasearlas.

Autoconciencia quiere decir que me doy cuenta de mí, de mi posición en el universo y que trato de adquirir los conocimientos necesarios para darme

cuenta de ello. En realidad, toda la ciencia que vamos adquiriendo no es más que tomar conciencia de lo que somos, de lo que tenemos, de nuestra ubicación en el mundo, de cómo tenemos que manejarnos con nosotros, con los demás y con las cosas. Autoconciencia personal, social y cósmica por así decirlo, o de ubicación en el cosmos.

Autocontrol es tomar las riendas de mí mismo y Autodeterminación, ser por mí mismo, es la consecuencia natural de una correcta autoconciencia.

Este es el ideal del hombre, ser cada vez persona más perfecta.

A la pregunta de los educadores: ¿Cómo podemos lograr ese ideal? Respondo: haciéndolo. ¿Qué es hacerlo? Al niño, ya desde el Jardín de Infantes, debo tener buen cuidado de ejercitarlo en el darse cuenta: "mira, date cuenta de esto o date cuenta de aquello", En la medida en que un niño va siendo capaz de darse cuenta o comprender, hay que ir despertando su autociencia: "mira que tú eres tú y tienes que decidir por ti mismo" etc., etc.

Irlos formando es irlos ayudando para que ellos tomen conciencia de sí mismos; es una especie de estímulo permanente a la autenticidad o personalidad, que debe acompañar desde el comienzo todo el proceso educativo; es su base y su alma.

Lo mismo digamos del ciclo de la primaria. En esta ya se le puede dejar mayor margen a la iniciativa del niño y hacer que él actúe por sí mismo, ejercitándolo en la subconciencia, autocontrol y autodeterminación. Por supuesto, en la secundaria y en la universidad, debe exigírsele actuar con mucha autoconciencia, en mayor grado.

Es decir, son urgentes los programas educativos que promuevan la personalización,

Con éstos se pone la base a todos los demás aspectos del perfeccionamiento del ser humano, como son el de la educación espiritual, social, religiosa, técnica, científica, económica. Es decir, hay que tratar que, ante todo, sea el educando más persona; y ser más persona es ser más hombre, es ser más perfecto, más capaz, para sí y para los demás; en una palabra "ser más". "Personalización" y "Ser más" significan lo mismo. Ya Aristóteles lo dijo: "Una cosa es cuando decimos que es cabal hombre y otra cosa cuando decimos que es cabal pintor". Evidentemente que lo mejor es ser hombre cabal porque eso se refiere a la esencia del hombre y por eso ésta es la mejor base para adquirir las otras cualidades, las cuales al menos desvalorizan mucho al que las posee sin dignidad de hombre como tal.

4^o) En consecuencia, yo propiciaría en teleducación, una serie de programas destinados directamente a la **formación de la persona**, según lo dicho, con lo cual la teleducación compensaría las manquedades que pueda tener por otro lado. Una serie de programas con esta consigna "**Cómo ser más**

persona”, podría aportar el mejor medio de educación permanente para todos. Personalización: para despertar la conciencia, para orientar. ¿Cómo lograrlo? Hay que tener **autoconciencia, autocontrol y autodecisión**. Esto es fundamental.

A mí me parece, con perdón de la reiteración, que en la teleducación, uno de los pivotes esenciales ha de ser la promoción de la esencia misma de la persona, la personalización en sí misma.

En síntesis: educar es, ante todo, personalizar y educación es personalización.

5º) Otra condición la formularía como **ubicación personalista de cada nivel**. Ya se trate de la botánica o de las lenguas, de la matemática o de la historia, hay que ubicar cada área especial dentro de la totalidad del saber humano, y del puesto, o de la parte que ocupa en la formación de la persona humana. Se trata de la ubicación personalista de cada sector o elemento, de cada curso, de cada materia, de cada método, de cada entrenamiento, de cada enseñanza, de cada información, de cada técnica educativa. Es decir, por una parte, ubicarlas en la totalidad del saber humano, y por la otra darles el sentido humano que cada parte tiene,

Nada de lo que nosotros hacemos, ni aun la actividad técnica más pura, deja de tener sentido humano. Nosotros lo humanizamos todo. La técnica no es “pura Técnica”. Es técnica de hombres y para hombres. Podemos y debemos reclamar la “ubicación personalista” de todos los elementos que integran el proceso educativo. Esto, tratándose de la teleducación es más importante todavía porque hay en ella menos contacto personal entre el educador y el educando. El profesor con su presencia en clase puede aportar más influjo personalista. Pero en la T.V. u otros medios de comunicación a distancia, la falta de influjo personal exige ser compensada, lo que se lograría por el mayor empeño en despertar y formar la conciencia personalista. Este es un punto básico.

El gran aporte muy propio de la teleducación, si cumple con lo que las anteriores conclusiones formulan, es que entonces alcanzará a las grandes masas la formación de la conciencia personalista, que no es más que la conciencia de sí y de su ubicación en el Universo, darse cuenta de su propia naturaleza, de lo que soy y cómo debo actuar desde mi centro interior.

Como última observación, también importante, parece necesario, dentro de lo posible, complementar la teleducación con la educación interpersonal presencial. Decimos dentro de lo posible, porque de suyo la teleducación es distinta por su estructura. Pero en parte se puede lograr una complementación combinando ambos métodos.

Entiendo que se han hecho algunas experiencias valiosas. Creo que ya hay algunas Universidades Televisivas, que complementan sus clases por T.V. con entrevistas, clases directas y pruebas personales de evaluación. Ello significa

una combinación y complementación de la teleducación con la educación interpersonal. Es natural que, según el nivel de disposición del alumno, como es el caso de la primaria, la teleducación sólo puede ser un apoyo y complemento de la educación interpersonal. La formación básica parece requerir por la naturaleza misma del educando un contacto personal con el educador.

Lo esencial en la teleducación es que se cumpla con su método y espíritu personalista, es decir:

sabiendo que se dirige a personas, ha de respetarlas y orientarlas como tales,

que, por tanto, los métodos han de ser personalistas y,

todo el proceso debe ser dirigido al fin de la educación humana; de ahí la necesidad de promover al máximo los programas de personalización.

He aquí algunas de las ideas en tomo a la teleducación que parecen fundamentales desde el punto de vista de la filosofía de la educación.

NOTAS

(1) Esta definición la fundamentamos en nuestra obra *Filosofía de la Educación Personalista*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1982, págs. 4-15. La síntesis expuesta en este trabajo se halla sistemáticamente tratada en nuestras obras:

-*Antropología Filosófica In-sistencial*, Ediciones Depalma, Bs., As., 1983 (Obras completas. Vol. n°1).

-*La Persona humana*, Ed. Depalma, Bs. As., 1980 (Vol. N° 2).

-*Filosofía de la Persona*, según Karol Wojtyła (Comparada con la Filosofía In-sistencial), Ed. Depalma, Bs. As., 1987, (Vol. N° 13).

-*Persona, Libertad y Cultura*, Ed. Depalma, Bs. As., 1984 (Vol. N° 7).

(2) Hemos analizado en nuestra **Antropología Filosófica In-sistencial** la realidad compleja, pero vivida, de la "interin-sistencia", es decir la comunicación misteriosa, pero eficiente y profunda, en virtud de los lazos que unen de centro a centro a las personas entre sí. Edición citada, Capítulo IV, págs 101-142.